

EL MUNDO

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Capital, un mes. 50 céntimos

Provincia, un año. 7 pesetas

ANUNCIOS SEGUN TARIFA

PAGO ADELANTADO

HÑO V

SE PUBLICA TODOS LOS MIERCOLES

Núm. 487.

EL QUINTO NO MATARAS

El traslado de Alicante a Cádiz en el puerto de Málaga unos cuantos heridos procedentes de Melilla. Entre los desventurados había tres soldados locos que apenas podían sujetarlos y proferían ruidos de espanto.

Debí para mí me trastornarse ante las escenas de horror que presenciaron.

Triste sino de los seres impalpables disposición del destino; pero es la guerra, es lo inevitable, es lo impuesto por las circunstancias y no hay más remedio que aceptar la situación. Lo contrario es falta de patriotismo.

Creo para mí que nadie me aventaja en patriotismo. Yo amo a mi España con toda mi alma; pero mis ideas de hoy no son una propaganda contra la triste aventura melillense. Este artículo, mal peregrino como mío, es de carácter puramente moral; que conste.

La Humanidad sufre el azote de la guerra como sufre la peste y el hambre; pero la Humanidad que inspirada por Dios, se dio así misma una pauta de proceder que se llama Decálogo entre los cristianos, se empeña en destruirse como si éstos fueran superiores de la escala zoológica quisieran rebajar su categoría natural, apareciendo como el orden de los carnívoros.

¿La guerra? ¿Tiene justificación? ¿Es fruto de la lógica? ¿Deben los hombres dirimir sus cuestiones con las armas?

Caín, el primer homicida, fué origen de una raza que todavía perdura. Los humanos, que no lo son más que de nombre, matan sin tener en cuenta que el matar siempre es un crimen, salvo especialísimas circunstancias.

El héroe que llevó a cabo un acto memorable y, defendiéndose contra veinte ganó el premio de gloria, merece que su nombre se perpetúe en mármoles; pero en el terreno moral, no lo dudéis, ha fallado el quinto mandamiento.

El progreso, que tanto bien ha traído a la Humanidad, no ha sabido acabar con el azote de la guerra. Antes el contrario, todo ese bien que nos proporcionó casi se borra de nuestra memoria, porque la ciencia ha inventado máquinas potentes, explosivos tremendos, armas poderosas para sembrar el llanto, la desolación y el dolor, especialmente en los corazones de las pobres madres.

Y si el progreso trajo esa ruina, hay que renunciar a él porque no supo traer paz y consuelo a las almas, no supo o no quiso saber conquistar el amor para sembrarlo, para diluirlo en este inmenso valle de lágrimas.

Busquemos la entraña del tema. Ahondemos hasta la raíz y veamos en la guerra a seres que sin haber recibido ni una ofensa se destruyen, se aniquilan, poniendo en su lucha el encono más profundo, igualándose a las fieras. ¿Por qué ha de ser eso? ¿Por qué los hombres se matan sin compasión sin recordar que no hay derecho a disponer ni aún de la propia vida? ¿Por qué hemos de poner cruel empeño en producir dolores y angustias, penas y amarguras?

Del Sinaí partió el precepto que prohibió atentar contra la vida ajena; y siempre se observó que los más cautos se aprovecharon de la debilidad o la ignorancia de los menos avisados para arrebatárselos sus bienes y sus vidas. ¿Qué fueron las conquistas de reyes y emperadores, sino una usurpación? Desde que la Historia empezó a escribirse solo el dolor produjo el gremio de los poderosos. El bien se escaseó siempre y, su cambio, qué de rapacidades, matanzas y atropellos se llevaron a cabo! Y los héroes, que en su mayoría lo fueron por fuerza, conculcaron a veces, involuntariamente, las máximas de la Moral y arrollaron completamente la Ética.

Vuelvo a hacer la salvadega de mis pró-

pios. Yo no propago escepticismo contra a campaña de Marruecos. Estamos metidos en el callejón y tenemos que salir. Únicamente digo que «si lo gastado allí se hubiera gastado aquí» España tendría un porvenir brillante y sus presupuestos caerían de un déficit que amenaza hundir nuestro crédito.

Es preciso armar al hombre para evitar la hecatombe. Ahora que en esto de armar la clavícula conviene que la carga vaya sobre quien se encargó con la tragedia europea. ¿Estamos?

Es indudable que los ambiciosos de gloria o los avaros de numerario fueron los iniciadores de la lucha entre los hombres, desde que estos fueron número sobre la tierra. Inventaron la guerra, y así llegaron a constituirse los dos grupos de señores y esclavos, vencedores y vencidos, gloriosos y tristes, valientes y cobardes, como si así se cumplieran al pie de la letra los sabios consejos del que murió por la Humanidad.

Las pasiones que aterrorizan al género humano, han jugado principalísimo papel en esto combatir incansable que ha sembrado de víctimas la tierra.

¿Cuánto desprecio debemos sentir como apunta oportunamente César Cantó—por esta raza humana, loca o perversa, orgullosa, fiaca de voluntad que se pierde en un laberinto cuya entrada no conoce, y que empujada por la violencia se arrastra durante el escaso tiempo en que la desventura se la disputa a la muerte!

Sopamos «ceder» dentro de la justicia y establezcamos ésta para los próterros que desean el imperio del mal y ponen todo su maldito esfuerzo, en desarticular la organización armónica de la sociedad humana.

¿Por qué todos los hombres de todos los países no buscan la fórmula? ¿Por qué esos «esfuerzos económicos» para adquirir cañones y acorazados no se emplearon en «educar» a las gentes? ¿Por qué las pretenciones no se dedicaron a llevar la dulzura y el amor y con estas cosas los medios más cómodos de vida?

Mes no. Siempre los poderosos quisieron llevar sus conquistas a sangre y fuego, Roma, Cartago, Arabia... antiguamente, España, Francia, Alemania, después, no quisieron apoderarse del mundo por cualquier medio? Aníbal, César Augusto, Abderramán, Felipe II, Napoleón, Guillermo...

¿Qué consiguieron esos ambiciosos? Yvras fracasados y llenar de espanto y horror a las generaciones. Hubieran empleado su valor en propagar el amor entre negros y blancos, amarillos y cobrizos; hubieran impuesto con su influencia la armonía, haciendo desaparecer las fronteras. Pero no solemos, que el ideal santo del amor está aun tan embrionario que ni aún sospechas de desarrollo puede inspirarnos.

¿Lástima que todos aquellos hombres que se llamaron Las-tsen, Confucio, Moisés, Zoroastro, Licurgo, Pitágoras, Platón, Arquimedes, Cicerón, Gregorio el Grande, Alcuino, Alfonso el Sabio, Abelardo, Caval Cantú... Gladstone, Lincoln, Gambetta, Cavour, Castelar... no echasen los cimientos para la regeneración de esta raza de tigres!

Si los sabios y los buenos no pudieron conseguir la instauración del Imperio de la caridad, ya que no de la justicia cómo van a realizar obra tan excelsa los torpes y los malvados?

Cada nación, cada pueblo, cada individuo debe poner una cantidad enorme de voluntad en pró de la humana rehabilitación, haciendo desaparecer para siempre esa vergüenza, esa iniquidad, ese atentado contra el derecho de gentes que se llama GUERRA.

Samuel de Marsán.

DEBERES DE HUMANIDAD

La catástrofe de Motilla del Palancar

Hemos recibido el siguiente telegrama:

«Invocado humanitarios sentimientos se ruega fomento en columna periódica su digna dirección suscripción provincial para enjugar lágrimas de este desgraciado vecindario. Esperamos mucho de su valioso concurso anticipándole efusivas gracias.»

La Comisión de Salvamento.

La apelación de la Junta de Salvamento de Motilla, encuentra en nosotros el eco que merece tan grande infortunio. Es sin duda la ley que dignifica y caracteriza al hombre: la ley de la solidaridad. En estas ocasiones de ruina y horrores inmensos, la colectividad debe acudir sin regateos a enjugar las lágrimas y la miseria, no basta en esta ocasión un solo auxilio: el Estado, la provincia, los pueblos, los individuos, todos en la medida que permitan las circunstancias y la voluntad deben enviar su óbolo a Motilla.

Es un deber de humanidad, es voz de angustia que clama dentro de nuestra propia provincia, en el corazón de nuestra región y que no debemos desoír. El Mundo con todo gusto publicará la lista de los donantes de cualquier cantidad y remitirá las sumas que reciba con tal objeto.

+++

MÁS DETALLES DE LA CATÁSTROFE

Nuestras Informaciones

La tormenta de agua y piedra tuvo lugar el domingo 18, de cuatro a cinco de la tarde. El agua empezó a entrar en la población, en las calles que espesa su periódico a las nueve de la noche del mismo día causando en todo el vecindario alarma enormísima. Duró la riada hasta las cuatro de la madrugada del 19. El personal de la parte alta del pueblo llamado «Riata Arriba» acudió al sitio invadido por las aguas «Riata Abajo» ansioso de prestar auxilio a los residentes en él, lo cual en los primeros momentos se hacía imposible por la corriente vertiginosa de las aguas. Intentó prestarlo en primer lugar D. José Sandoval, poniendo a disposición del pueblo una galera de su propiedad, enganizando a ella dos niñas jóvenes de 10 a 12 años, las mejores que poseía, pero al entrar al sitio de la catástrofe como unos 50 metros, fué arrastrada por la corriente en la calle de la Iglesia una de ellas, la otra fué librada y en aquel sitio quedó el carruaje. Después llegaron muchísimos vehículos y en ellos, y otros a nado empezó el salvamento de las personas que estaban en las casas o tejados de las calles invadidas. Los muertos habidos son 12, los mismos que cita su periódico núm. 486 del día, de los cuales cinco fueron extraídos de la casa derrumbada en la calle de la Virgen, propiedad de Nicasto Martínez, que son la esposa, dos hijos y un cuñado que se hallaban allí; otros cinco de la casa derrumbada también por la corriente en la calle del Cósico; y los otros dos en los suyos por igual motivo. La altura de las aguas llegaron alcanzar por algunos sitios más de 2 metros. Las casas hundidas hasta la fecha pasan de 50 y hay más de 150 que están ruinosas, los moradores de las mismas las han desalojado y están custodiadas por la Guardia civil, que patrulla por las calles día y noche, son dignos de todo elogio y acreedores a la Cruz de Beneficencia todos los guardias civiles que componen este puesto y en especialidad el digno capitán del mismo cuerpo don Juan Montañés Ruiz, y su ordenanza Eusebio González Martínez, quienes el primero a pie y con el agua hasta la cintura, y el segundo a caballo despreciando todos sus propios vidas, se dedicaron desde los primeros mo-

mentos hasta la terminación al salvamento de unos, y a extraer los cadáveres de los muertos ayudados por el vecindario en masa. Las pérdidas son incalculables tanto en los edificios como en muebles ropas y semovientes desaparecidos por la corriente de las aguas, pues un millón de pesetas quizás fuera insuficiente para reponer las cosas al mismo ser y estado en que se encontraban.

A las cuatro de la tarde del día 19, llegó a esta villa el Gobernador civil, acompañado del Sr. Aguilar, comandante de la Guardia civil, siendo recibido por las autoridades y pueblo en masa, seguidamente fueron recorridas todas las calles invadidas y terminado esto se dirigió el primero con todos los acompañantes al Ayuntamiento y en sesión extraordinaria se tomaron los siguientes acuerdos después de oír a las autoridades y personas que hicieron uso de la palabra.

1.º Nombramiento de una Comisión, para que ésta postule y con su importe atender a las primeras necesidades de los perjudicados más necesitados.

2.º Formación de un presupuesto extraordinario para el abono de un trimestre igual de la Contribución territorial.

3.º Formación del expediente de perjuicios sufridos para recabar del Gobierno la indemnización correspondiente.

La segunda tormenta ocurrió a las cuatro de la tarde del día 19. El diputado a Cortes D. Manuel Casanova, que se hallaba en San Sebastián, al tener noticia de la catástrofe, inmediatamente se vino a Madrid y puesto al habla con los ministros; el de Gobernación ofreció dar cuenta de ella en el Consejo que se celebró el día 21, como así ha ocurrido sacando la mejor impresión. Sin perder momento decidió el Sr. Casanova, venir a esta villa para dar cuenta al pueblo de sus gestiones y ponerse incondicionalmente a las órdenes del mismo, llegando aquí a las ocho de la noche acompañado de los diputados provinciales D. Salvador Bautista y D. Miguel Ortiz, a las diez, los tres señores indicados y el pueblo en masa se reunieron en la Sala Ayuntamiento y haciendo uso de la palabra el Sr. Casanova, el vecindario quedó altamente satisfecho de sus gestiones previas y de los ofrecimientos y trabajos que se propone hacer acerca del Gobierno para la indemnización de perjuicios. Como la hora era avanzada se marchó en auto a Villanueva de la Jara, acompañado de los citados diputados provinciales con promesa de volver el día 23 a las tres de la tarde, como así lo ha verificado recorriendo los sitios de la catástrofe con el Sr. Ochando, jefe del personal de obras públicas del ministerio de Fomento; el Sr. Ochoa, ingeniero de Obras Públicas con destino en Cuenca; dos jefes de Alcabete de Obras Públicas, que llegaron en auto; D. Elicio González, arquitecto provincial, y todo el vecindario grandes y chicos sin distinción de matices políticos, y también los diputados provinciales señores Bautista, Ortiz, don Francisco Escribano y D. Lucas Sotos, de Castilla; terminada la operación se dirigieron al Ayuntamiento, a donde hizo nuevamente uso de la palabra el Sr. Casanova, reiterando los ofrecimientos anteriores y prometiendo unirse a la Comisión que está ya en Madrid; el domingo 25 regresando a la Jara con los funcionarios ayudados a las siete del día 23, para visitar el 24 otros pueblos del distrito que también están perjudicados por las inundaciones recientes.

Es digno de aplausos el comportamiento del diputado a Cortes señor

Casanova, quien con los diputados provinciales ha contribuido con suma de alguna respetabilidad para aliviar algún tanto las necesidades más penosas de la vida de los perjudicados más pobres.

El 24 empezaron las obras de descombro por cuenta de Obras Públicas para lo cual se alistan carros y braceros.

Los más perjudicados en ganado lanar y cabrío, lo han sido Andrés García, y José López.

La catástrofe fué motivada por el acumulamiento de aguas a la parte Norte de la población en un trayecto de 10 a 15 kilómetros con motivo del terraplen existente en la carretera entre Campillo de Altobuey y esta villa, el cual fué arrasado por la corriente en una extensión de 15 a 15 metros, y con este boquete y el puente que hay en dicho terraplen, fué tal la cantidad de agua que pasó, que inundó como se dice antes la población mas baja que aquellas obras.

Es también digno de elogio la conducta observada por el ex-diputado provincial D. Gabino Masó Toledo, que se hallaba en el balneario de Fuente podrida, quien al tener conocimiento de la catástrofe, se personó inmediatamente en esta villa, con grave riesgo de su salud, poniéndose a disposición del pueblo y recogiendo en su casa a varios perjudicados que se vieron en el caso de abandonar sus viviendas.

También he visto en esta villa al sobrestante D. Hermenegildo Chico, y a muchos peones camineros que ayudan al vecindario en las operaciones de descombro.

El Corresponsal.

HERNANDEZ
BRAGUERO ESPAÑA
de D. J. Campes
Médico Ortópédico
30 pesetas
Lo mejor conocido.
En Cuenca: Droguería San Julián,
Calle del Agua, 22.
En Madrid: Augusto Figueras, 8.

LAS TIERRAS DE LA TRAIICIÓN
LA RESTINGA, NADOR, MAR CHICA, ZELUÁN
KALAI JADAI!

Las operaciones del avance que están comenzando prestan interés a la tierra donde van a desarrollarse los combates. Siguiendo la tarea de vulgarizar la geografía del territorio que rodea a Melilla, hablaremos hoy del extremo oriental de la península de Tres Forcas, por donde seguramente van a desembocar nuestros soldados, en busca del camino de la victoria.

La Restinga, Nador, Mar Chica, Zeluán, es la primera etapa de esta salida por el Oriente. Una fuerte columna de las tres Armas se ha concentrado en la Restinga, y desde allí comenzará el avance, destinado a descongestionar los alrededores de Melilla, ocupados por el osado enemigo, que no tardará en huir desparado del agreste escondrijo que hasta ahora le prestaba el Gurugú.

Saliendo de Melilla por el Este, se recorre un antiguo camino, convertido hoy en amplia y hermosa carretera, encajonada entre el mar por la izquierda y el Gurugú por la derecha. Dos líneas férreas de distinto ancho corren paralelas al camino: una pertenece a las minas del Rif (Uixán, Al-laten) y la otra al antiguo Norte africano del Yebel Afra, refundido hoy en la anterior compañía. A ocho kilómetros de la plaza el camino se estrecha considerablemente, constituyendo, en las faldas del Yebel Sidí-Ahmed-el-Hach (sistema orográfico Gurugú) lo que se llama «collado de Nador». Tres kilómetros más, pasando por la vertiente del Yebel Tazuda (del mismo Gurugú), a un lado y el li-

SONETOS

NUEVA COVADONGA

La patria está muy pobre y abatida: rabid, nuevos Pelayos, a la tierra, que es toda España, y declarada la guerra al suelo inculto, a la nación perdida.

Más no llevéis hacia la roca erguida la vieja aljaba que la flecha encierra; ni con la espada ablandaréis la tierra, ni con la sangre le daréis más vida.

La nueva Covadonga ha comenzado: convertidas las flechas en arado, llegue hasta el pico en que descansan el cielo.

Veréis la gloria como allí se escucha, si sabéis arrojar en esa lucha al alma ideas y semillas al suelo.

MISA DE ALBA

El órgano palpita y se estremeca por todo el Universo; ya es la hora, en la infinita catedral sonora el cántico de la vida resplandeciente.

Sobre las flores que la brisa mece van a tocar los rayos de la aurora: es de Dios la armonía redentora que con la salve universal ofrece.

Prestan coro los pájaros cantores, incienso y luz las encendidas flores y el templo, que es el mundo, maravilla.

De la montaña en el altar brillante, surge el disco de luz flamigerante... ¡Alzan a Dios, hincamos la rodilla!

P. JARA CARRILLO.